

Cualquier lugar es bueno para el ocio
después de viajar por los caminos,
unos de asfalto otros de la vida
sin saber cuáles tienen más peligros.

¡El sendero difícil de ser joven
corriendo entre las nieblas y aturdido!
¡Y es muy fuerte el motor del corazón!
Hay que dejarlo alguna vez tranquilo.
Y sabernos dormir en su silencio,
aun entre piedras, sin estar mullidos.
Y así soñar lejanos horizontes
de sol y verde azul olor marino.

No temas despertar de ese descanso
indiferente al que drirán, amigo.
La vida es bella, el universo grande.
¡Corre, corre de nuevo hacia ti mismo
pues en ti encuentras a los demás
que hace tiempo te esperan sin decirlo

A. Rubio



ITA AMIGÓ



M.A. GARCÍA FÓEZ

Nueva York
Baraúnda de gentes y negocios;
enfebrecida Bolsa de los mundos;
la alta soberbia de los rascacielos
más altos del planeta, y que mudos
nos miran desde arriba a los gusanos
que andamos por sus calles cual sin rumbo.

Qué encanto encontrar entre el cemento
de este atardecer tan taciturno,
ese humilde caballo y carricoche
que saben bien de esperas y de humanos
que ríen y se aman y están juntos
sentados y mirando los que pasan
mientras trota el corcel que como un brujo
nos cambia la ciudad en alegría
y niños nos hará en un minuto.

¡Caballito del ocio en Nueva York,
nos sirves para hallar de nuevo el rumbo!

A. Rubio